

Índice

Prefacio.....	9
El Estado-Nación desde los márgenes.....	17
Pureza y nación. Masacres, silencios y órdenes políticos <i>Ludmila da Silva Catela</i>	19
Trazos e imágenes de la nación chilena. El norte grande y la frontera sur 1880-1930 <i>M. Consuelo Figueroa G.</i>	39
Descentralización e identidades nacional y regional en Chile: La búsqueda política de la identidad <i>María Luisa Méndez - Modesto Gayo</i>	77
Los debates en torno a la democracia.....	107
Empresarios y democracia: ¿instrumento o proyecto? El caso de Perú y Chile. 1986-1990 <i>Rolando Álvarez Vallejos</i>	109
La transición auto-contenida. Elites políticas y reformas constitucionales en Chile (1990-2010) <i>Claudio Fuentes S.</i>	145
Tensiones irresueltas en torno a la ciudadanía y la interculturalidad <i>María Teresa Zegada C.</i>	179
Reformulaciones de la ciudadanía.....	207
Ciudadanía social, informalidad y trabajo a domicilio: el caso de los profesionales teletrabajadores en Chile <i>Ana Cárdenas</i>	209
Mujeres entre «la espada y la pared». Violencia de género y Estado en Chile, 1990-2010 <i>Hillary Carroll Hiner</i>	249
Mapuche al reverso del Bicentenario chileno <i>Claudio Barrientos</i>	277

Prefacio

M. Consuelo Figueroa G.

En 2010, la mayoría de los países latinoamericanos conmemoraron 200 años de vida independiente, dando lugar a diversas celebraciones y festejos públicos que, con gran boato, rememoraron los hitos, personajes y símbolos patrios que a lo largo de esas dos centurias dieron vida a los Estados nacionales. Al mismo tiempo y, al igual como sucedió durante las celebraciones del Centenario, la coyuntura también fue propicia para el surgimiento de reflexiones críticas respecto de los caminos transitados y de las posibilidades futuras de cada país. Entre los temas abordados, destacaron discusiones acerca de los procesos de formación de las nuevas repúblicas, las rupturas y continuidades de los sistemas políticos, los conflictos que amenazan a las actuales democracias, los problemas de representación ciudadana, la creciente brecha entre ricos y pobres, y la permanencia de instituciones de corte autoritario.

Fue en ese contexto cuando un grupo de académicos de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia y el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO), de la Universidad Diego Portales, inició un ciclo de reflexión que apuntaba al estudio de esas y otras temáticas, poniendo énfasis en dos aspectos que parecían centrales. Por una parte, promover una discusión multidisciplinar que, nutrida desde las miradas provenientes de la sociología, la politología, la antropología y la historiografía, propiciara un diálogo amplio tendiente a pensar los problemas desde distintas posiciones analíticas y, por otra, incentivar el uso de enfoques metodológicos que privilegiaran perspectivas comparadas, centrados particularmente en el estudio de problemáticas regionales latinoamericanas dentro de un marco global. En las discusiones tomaron forma algunas materias específicas que marcaron el debate y que aludían a conflictos generalmente invisibilizados y de larga data, asociados con las violencias implícitas en las narrativas históricas nacionales, las formas de exclusión ciudadana según categorías de género o raza, o con los nuevos modos de concebir las ideas de democracia en el marco de Estados neoliberales.

Al mismo tiempo, se acordó alejarse de las tradicionales miradas autocomplacientes y celebratorias, así como de los análisis circunscritos y aislados dentro de las fronteras impuestas por los Estados-naciones, para situarnos en una reflexión que complejizara, tensionara y des-centrara el debate sobre la construcción histórica y actual de esos Estados. En este sentido, la conmemoración del Bicentenario constituyó un momento clave para re-visitarse críticamente no solo las trayectorias de las repúblicas independizadas en las primeras décadas del siglo XIX, sino igualmente la constitución de Estados-nacionales como entidades individualizadas y diferenciadas entre sí.

Al respecto, ha sido común que los estudios, provenientes tanto de las ciencias sociales como de la historia, reconozcan al Estado-nación como el marco analítico natural que, como tal, dotaría de un sentido de universalidad sus saberes disciplinares. Ciertamente, el influjo ejercido por las formas de conocimiento derivadas del pensamiento europeo occidental ilustrado ha jugado aquí un papel clave, convirtiendo al Estado-nación en el

sujeto de acción y el objeto de estudio por excelencia. Hacer frente a la naturalización de este tipo de aproximaciones es uno de los propósitos que persiguió este proyecto. Desde esta perspectiva, la propuesta fue traspasar los límites de esa supuesta universalidad para abordar aquello o aquellos que han quedado cautivos de la exclusión.

Algunas de las interrogantes que resultan clave en este debate se relacionan con las siguientes preguntas: ¿cómo abordar conflictos, tantas veces obliterados, sin desatender las heridas que provoca el largo silencio en que han estado sumidos? ¿Cuáles son las coordenadas que nos llevarían a la constitución de un Estado más democrático e inclusivo? ¿Cómo repensar la historia nacional, en perspectiva comparada, de modo de terminar con las exclusiones discursivas y prácticas? ¿Cuáles serían los elementos que debieran informar conceptos, en la actualidad tan elusivos, como democracia, ciudadanía o Estado-nación? ¿Cuáles son los desafíos actuales que debiéramos enfrentar en la consecución de un futuro menos violento y más integrador?

Para ello, el libro que se presenta se articula en torno de tres ejes temáticos como resultado de las reflexiones y debates producidos en el seminario internacional organizado por el ICSO y la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales en 2010, titulado *Chile y América Latina en el Bicentenario: ciudadanías, democracias y narrativas históricas*, en que participaron todos los autores aquí incluidos, además de los politólogos Hernán Cuevas y Cath Collins; y en el panel *Nuevas ciudadanías: tensiones y disputas en el Chile del Bicentenario*, presentado en el Congreso LASA-Toronto en el mismo año, al que concurrieron Hillary Carroll Hiner, Claudio Barrientos, Rolando Álvarez y Consuelo Figueroa, que, además, contó con los sugerentes y lúcidos comentarios de la historiadora Heidi Tinsman, constituyendo un decisivo aporte al desarrollo de sus respectivos trabajos. Los ejes de discusión son los siguientes:

El Estado-nación desde los márgenes. Tradicionalmente los Estados-nación han sido concebidos como entidades originadas desde un centro nodal –histórico, geográfico, social y político– que actuaría con una lógica de expansión centrífuga desde el poder hacia sus márgenes. De hecho, la gran mayoría de los estudios abocados al análisis politológico, historiográfico, antropológico y sociológico acerca de problemáticas de carácter nacional, siguen esta misma lógica. Si bien existen importantes investigaciones centradas en las experiencias de sujetos o localidades regionales, suele suceder que estos siguen siendo pensados como tales –es decir, periféricos en relación al núcleo principal. La propuesta en este apartado es escudriñar en los relatos históricos, formación de identidades y construcciones discursivas de la nación, desde esos otros lugares/otros sujetos, pero concebidos, ahora, como núcleos de producción autónoma y dinamizadora de políticas, significados, imaginarios y decisiones dentro del orden nacional. La propuesta es descentrar el análisis, situándonos en las antípodas de la tradicional concepción del Estado-nación.

Partiendo del estremecedor impacto que provocan en América Latina y el mundo las macabras persecuciones, las torturas sistemáticas, la desaparición de personas, los secuestros y la persistente represión desatada en Argentina durante la llamada Guerra Sucia, instigada por la última dictadura militar de ese país, Ludmila da Silva Catela propone visitar la historia narrada desde el Estado-nación, hurgando en sus intersticios,

de forma de develar otras memorias –marginales al relato hegemónico– acerca de las prácticas de violencia allí ejercidas. En este caso, la autora apela a una reescritura de la hasta entonces aceptada historia nacional, para dejar ver el trasfondo oscuro que encierra.

Por su parte, Consuelo Figueroa analiza un ámbito aparentemente imparcial y objetivo como es el territorio y la geografía, en tanto disciplina de estudio, de manera de develar los influjos que llegan a tener este tipo de relatos descriptivos, pretendidamente neutros, en la racialización y deslegitimación de algunos sujetos respecto de su pertenencia a la nación y el ejercicio de sus derechos ciudadanos. Estudiando los textos escolares de geografía publicados entre las décadas de 1880 y 1930 en Chile, la autora expone los mecanismos a través de los cuales las descripciones geográficas definen la existencia legítima de algunos sujetos como nacionales, en relación con su actuación protagónica en una temporalidad cronológica, y la violenta exclusión de otros, a partir de su reclusión en una naturaleza indómita, hostil y, fundamentalmente, a-histórica.

En relación al capítulo de María Luisa Méndez y Modesto Gayo, este busca problematizar los discursos sobre identidad nacional producidos en el marco de la conmemoración del Bicentenario en Chile. Para ello, sus autores indagan en las complejas relaciones existentes entre una idea singular de identidad nacional *vis a vis* la pluralidad y diversidad de las identidades regionales. Tomando en cuenta la constitución altamente centralista del Estado chileno en los 200 años de historia desde su independencia en adelante, los autores abordan las paradojas que entraña la actual aplicación de políticas regionalistas, tendientes al fortalecimiento de identidades regionales, y el robustecimiento de un discurso de identidad nacional singular que, lejos de oponerse en términos de los intereses involucrados, los alinea dentro de un mismo imaginario de pertenencia.

Los debates en torno a la democracia. El concepto de democracia ha sido tal vez uno de los que más debates, enfrentamientos y pasiones ha generado durante la última centuria, especialmente en América Latina, donde la recurrencia de golpes de Estado y dictaduras ha marcado la pauta de, prácticamente, todo el siglo XX. Sin embargo, esta misma persistencia de la democracia como expresión política y símbolo máximo de los anhelos del Estado-nación ha devenido en la proliferación de nuevas características y particularidades que debieran nutrir, según distintas posiciones y sujetos, el significado del término. Los estudios que aquí se presentan abordan el estudio de algunas formas y contenidos que ha adquirido, en la actualidad, el concepto de democracia para algunos sectores específicos.

Es el caso del artículo de Rolando Álvarez, quien analiza, desde una perspectiva comparada, el papel jugado por las elites económicas y empresariales de Perú y Chile en las décadas de 1980 y 1990. Situados ambos países en una coyuntura particular, signada por la instauración de sistemas neoliberales en contextos autoritarios y dictatoriales, estos grupos han sido concebidos como uno de los pilares centrales de los posteriores procesos de recuperación de las democracias y de la mantención de un crecimiento económico sostenido. Sin embargo, alejándose de las tradicionales interpretaciones que explican su actuar como meros poderes fácticos, como grupos convencidos de su papel en la consolidación de las democracias o bien como defensores de intereses corporativos a partir de políticas cortoplacistas, el autor se imbuje en las trayectorias seguidas por estos grupos para develar el carácter proyectual e ideológico de sus acciones en el ámbito político, lo que

devendrá en una nueva concepción de la democracia, de corte neoliberal, estrictamente sujeta al devenir económico.

Aludiendo también a las variaciones experimentadas por el concepto de democracia durante el período de transición en Chile, bajo la institucionalidad que ofrece la Constitución de 1980 promulgada bajo dictadura, Claudio Fuentes escudriña en las tres fases de reformas constitucionales impulsadas por las elites políticas –1989, los cambios parciales de la década de 1990 y 2005–, de manera de analizar las razones últimas que motivaron ese tipo de cambios y no otros. En su estudio, el autor distingue dos ciclos, con su punto de inflexión en 2005. El primero, que se extiende desde 1988 a 2005, se vincula con lo que denomina «democracia autocontenida», caracterizada fundamentalmente por los intentos por desbaratar los enclaves autoritarios impuestos por la dictadura. El segundo, iniciado en 2006, apunta a una profundización del concepto de democracia, signado por el reconocimiento de derechos sociales, políticos, civiles, económicos y culturales, el perfeccionamiento de las instituciones de representación y la descentralización del poder del Estado.

Por su parte, María Teresa Zegada sitúa su estudio en el debate acerca del carácter pretendidamente universal y homogeneizante con que se ha impuesto la idea de democracia y participación ciudadana a partir de las ideas eurocéntricas en el caso boliviano. Haciendo un recuento histórico de la trayectoria constitucional, la autora analiza, desde el contexto actual de crisis y transformaciones que están verificándose en ese país, las posibilidades y límites de la permanente exclusión de las mayorías indígenas. Su trabajo, elaborado desde una perspectiva comparada con la experiencia de otros países latinoamericanos, ilumina con gran acierto las tensiones, aún irresueltas, como señala el título de su artículo, acerca de las concepciones de democracia y ciudadanía en clave liberal decimonónica, cuando estas se instalan en realidades políticas y socioculturales plurales y heterogéneas.

Reformulaciones de la ciudadanía. Uno de los principales desafíos a los que se enfrentan los actuales Estados nacionales está vinculado con las distintas formas de inclusión y exclusión que ellos mismos generan. Si bien la ciudadanía ha sido uno de los modos clásicos de inserción/expulsión respecto de la nacionalidad y participación en la institucionalidad estatal, emerge la interrogante sobre qué tipo de ciudadanía es la que estos han privilegiado y siguen privilegiando. Los artículos que aquí se proponen discuten, justamente, los conceptos de ciudadanía en un sentido amplio, desafiando la tradicional idea que la asocia con la mera participación electoral o con ciertos derechos civiles básicos, pero claramente restrictivos. Desde esta perspectiva, y a la luz de las transformaciones políticas, sociales y económicas acaecidas en las últimas décadas junto con los nuevos debates académicos develadores de los fuertes grados de violencia que ha supuesto el concepto de ciudadanía tradicional, se plantea la reformulación del concepto, a partir del estudio de sujetos y categorías analíticas tradicionalmente ignoradas.

El artículo de Ana Cárdenas analiza, justamente, las transformaciones que, en la práctica, ha operado el concepto de ciudadanía social moderna a partir de la reconfiguración de los mercados de trabajo introducida por economías más abiertas y desregularizadas. Para ello centra su estudio en el sector informal de trabajo, es decir, aquel situado en los márgenes de las normas estatales de regulación laboral y, por lo mismo, enfrentado a una desprotección

del ejercicio de los derechos ciudadanos como fueron concebidos por las sociedades industriales, urbanas y modernas. A partir de varios estudios de casos de hombres y mujeres profesionales dedicados al teletrabajo a domicilio, una de las modalidades expandidas con mucha fuerza en el último tiempo en Chile, Ana Cárdenas analiza las reconfiguraciones que está adquiriendo el concepto de ciudadanía social, abordando los límites y posibilidades que ofrece.

Hillary Hiner, por su parte, analiza las transformaciones sufridas, en estas últimas dos décadas en Chile, por la experiencia ciudadana de mujeres pobladoras en relación con el tema de violencia de género y políticas aplicadas desde la institucionalidad estatal. En términos epistemológicos, se sitúa en una noción de ciudadanía que podríamos definir como radical, toda vez que, apartándose de las estructuras sociales formales, la concibe desde las experiencias cotidianas de dominación, y las luchas por igualdad en la diferencia. Así, partiendo de la experiencia de un grupo de mujeres que se organizaron en una de las poblaciones de Talca, hacia mediados de los años ochenta, para hacer frente a las violencias provenientes tanto del Estado como de su entorno familiar, la autora da cuenta de las tensiones que emanaron, después de la recuperación de la democracia en el país, y que devinieron en la pérdida, por parte de esas mujeres, no solo de protagonismo, sino del derecho al ejercicio ciudadano real.

Por último, Claudio Barrientos analiza las tensiones y paradojas que han emergido a raíz de las demandas de reformulación del concepto de ciudadanía para avanzar hacia nociones más inclusivas y plurales impulsadas por los movimientos indígenas de las últimas décadas en Chile frente a los gobiernos de la Concertación. A este respecto, el autor pone especial énfasis en la violencia con que estos gobiernos han respondido, manifiesta tanto en las políticas represivas aplicadas contra esos movimientos como en las prácticas discursivas que han terminado por diluir el conflicto en temáticas que no alteren las bases de la constitución del Estado nacional chileno. En un agudo análisis, el autor reflexiona sobre la naturaleza del Informe de Verdad Histórica y Nuevo Trato, en el marco de los informes de verdad producidos en las últimas décadas en el país, dando cuenta de las particularidades y contradicciones del primero en relación con la reescritura de una historia nacional, en pretérito, acerca de problemáticas que persisten en la actualidad.

La invitación es, entonces, a seguir debatiendo y profundizando el análisis acerca de este tipo de asuntos y otros que suelen quedar en el olvido, no obstante su preeminencia en la configuración de nuestras sociedades. Esperamos que estas contribuciones permitan alimentar la discusión sobre las sociedades latinoamericanas desde perspectivas plurales y diversas, y que, en lo posible, favorezcan la generación de nuevas preguntas, miradas, sujetos y problemáticas para así evitar los peligros que conlleva su silenciamiento, y propender a la constitución de democracias y ejercicios ciudadanos más variados, tolerantes e inclusivos.